

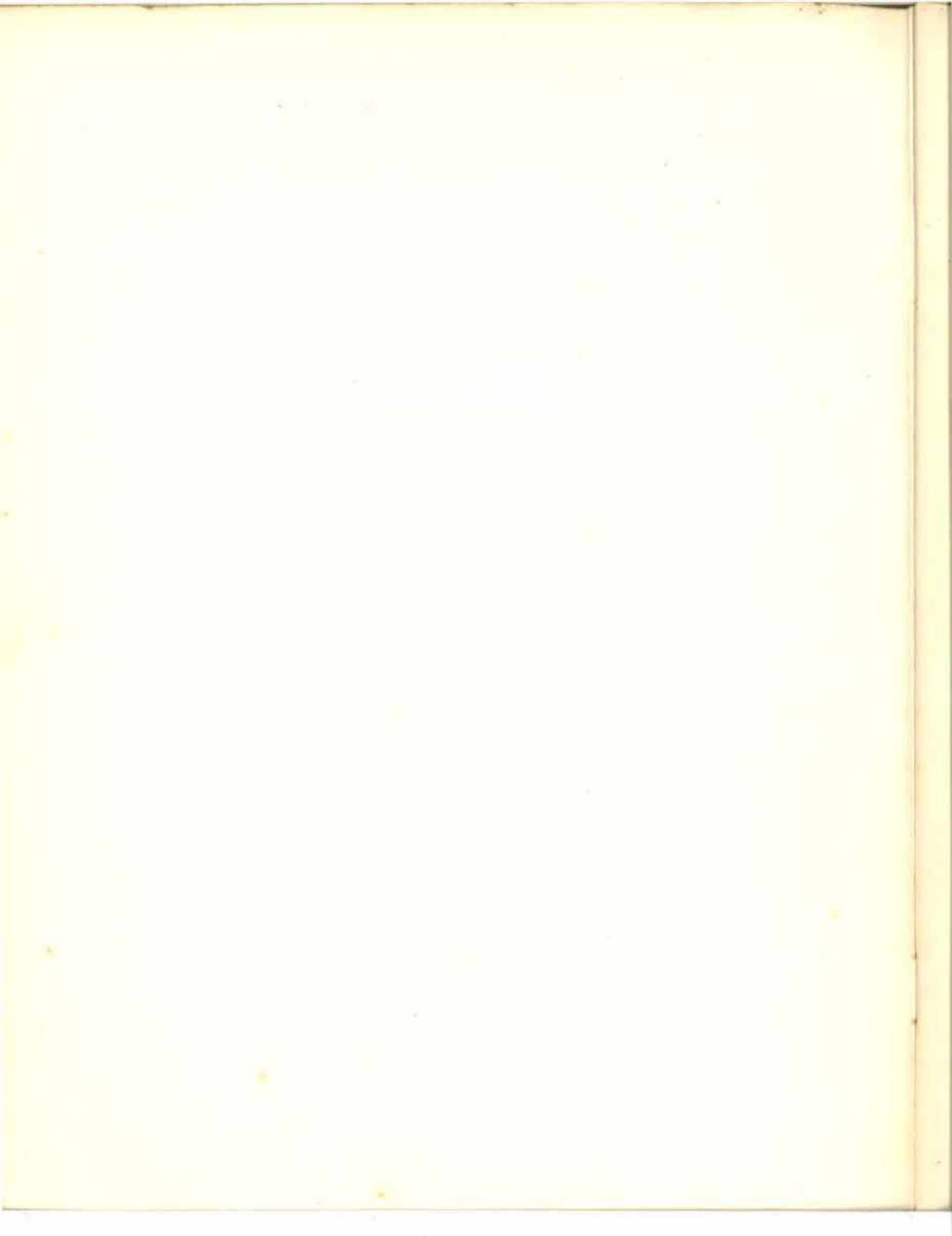
TRADICION ORAL INDIGENA COSTARRICENSE

Vol. II, Año II, Nos. 1-2 (1984)



VICERRECTORIA DE ACCION SOCIAL
Extensión Cultural
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA





EDITORAS

Dra. María Eugenia Bozzoli de Wille
Licda. Carmen Murillo Chaverri

COLABORADORES

Hna. Dora Chinchilla, maestra de Amubre
Guillermo Nelson
Haydeé y Omar Nelson
Román Rojas Rojas
Carlos Luis Iglesias Marín
Hernán Iglesias Gabb
Filidencio Cubillo
Teófilo Buitrago
Elena Francis Reid, maestra de Katsi
Reina Morales
Carlos Morales
Cristina Ellis de Morales
Marina Vargas Páez
Abel Ellis Ellis
Máximo Torres Marín
Salustiana Vargas
Moisés Soto
Adriano Ellis Fernández
Rodrigo Ellis
Laudencio Torres Marín
Emiliano Herrera
Alice Matamoros de Barrientos, maestra pensionada
Cira Apolina Hernández Córbita
Fermín Vargas
Francisco García
Hernán Segura
Marcos Guevara
María Eugenia Bozzoli de Wille
Mario Nercis
Petronila de Morales
Albir Morales
Ricardo Reyes
Noemi Blanco

FOTOGRAFIA Y DISEÑO DE PORTADA

Carlos Soto

MECANOGRAFIA

Viria Ma. Núñez Baroni

IMPRESION

Oficina de Publicaciones de la
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

TRADICION ORAL INDIGENA COSTARRICENSE

VOLUMEN II

AÑO II

**Número 1-2
1984**

EDITORIAL

La tradición oral en nuestras comunidades indígenas constituye un elemento clave para que éstas, fundamentadas firmemente en un pasado reconocido como propio, puedan afianzar día con día su identidad cultural y enfrentar eficazmente los retos que les depara su desenvolvimiento en los marcos de la sociedad costarricense.

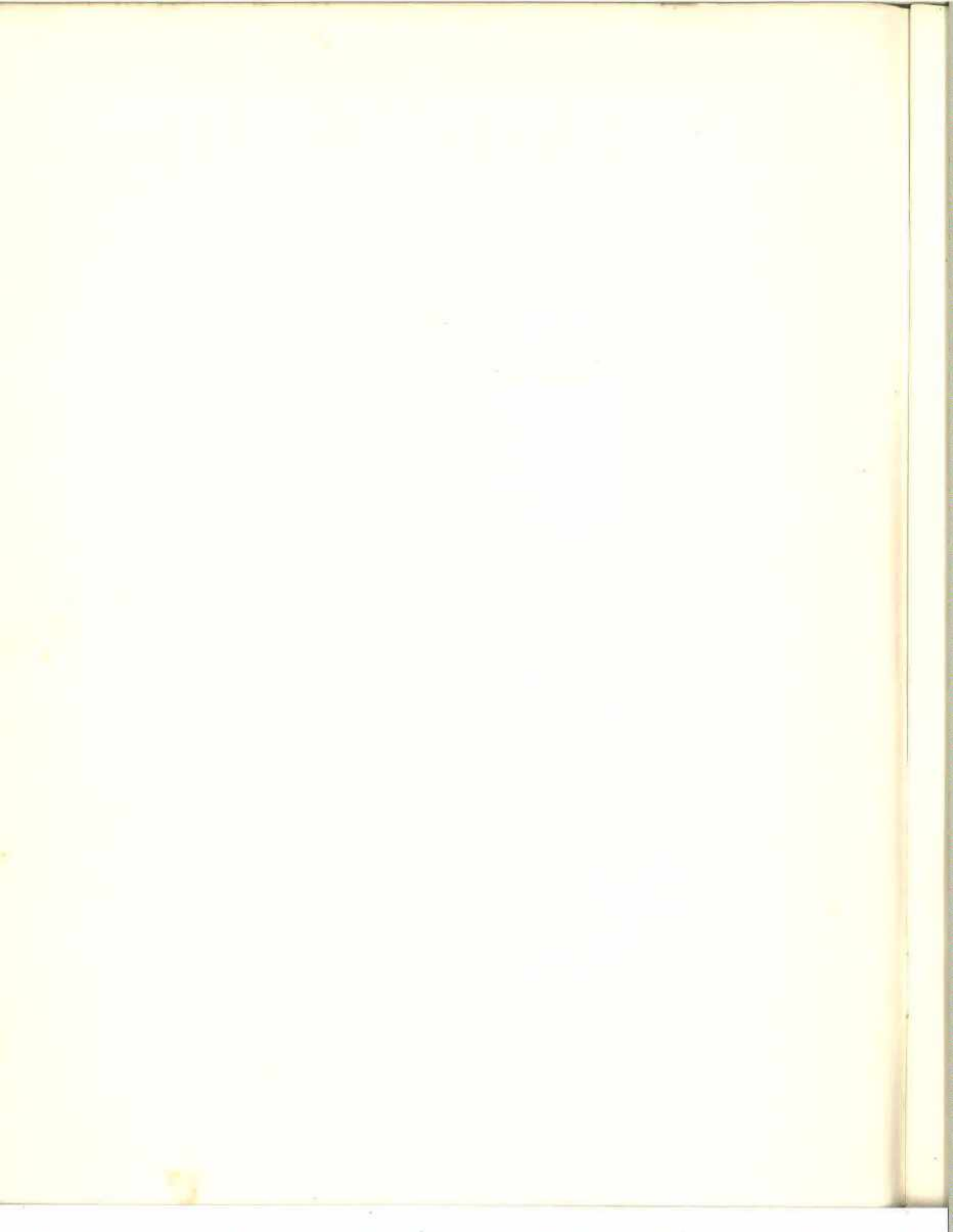
De ahí la importancia de desplegar esfuerzos tendientes a recoger, estudiar y difundir las historias tradicionales de los pueblos indios. La magnitud de la tarea, impone la necesidad de trabajar de manera cotidiana y compartida.

La presente entrega de Tradición Oral Indígena Costarricense, se inscribe en esta tendencia, recogiendo 33 narraciones bribis de Talamanca. Resulta de especial significado el contar con la participación de niños de dos comunidades que motivados por sus maestras, se han abocado con entusiasmo a relatar las historias de su pueblo.

Esperamos que con el mismo entusiasmo, este número sea acogido en las aulas escolares y en los hogares talamanqueños.

En el fascículo, se diferencian cuatro partes, atendiendo a las fuentes de procedencia de las historias.

Se agradece el aporte de todos los colaboradores de este número y se insta a los maestros y escolares de zonas indígenas, así como a los demás miembros de las comunidades, a continuar participando en este esfuerzo conjunto.



1. LA CREACION

*Segunda parte **

Escrita por:
Haydee Nelson
clan TúböLwak
12 años

Narrada por:
Guillermo Nelson
clan KöLkwak

A pesar que se quebraron los cántaros cosa que Dios mismo quiso que así sucediera, SuLayibi logró reconstruir únicamente cuatro cántaros porque los primeros habían sido hechos en total ocho.

Luego para distinguir cada raza (clan) Dios cogió granos de maíz dándole diferentes nombres con sus respectivas parejas o sea que Dios estableció que únicamente dos distintas razas.

Una del otro pueden contraer unión conyugal, excepto la raza Loblawak pues esta raza fue aquel sobro de un solo grano de maíz, sin pareja, por eso fue dejado en medio de las demás razas, razón por la cual esta raza puede contraer unión conyugal con cualquiera de las tantas razas que Dios creó.

Algunas razas son: SuLariwak Mequichawak, Blu, Chmácalblawak, Durik, Actertuak, Kiperiwak, auiwak, tubölwak, Kolicwak, Chferiwak, Uniwak, Kcháubwak, Dajawak, Ulikichawak, Sulejawak, Dondiwak, Lobtawak, Besbtawak, Kolquiwak, Dutswak.

Quedan algunas razas anteriores desaparecidas definitivamente, por lo tanto actualmente no se conoce su nombre.

2. HISTORIA DE LA CREACION DEL MAR

Escrita por:
Omar Nelson
clan Túbölwak
12 años

Narrador:
Guillermo Nelson
clan KöLkwak

De la tierra crecía un árbol muy grande que crecía hasta llegar en lo más alto del cielo y según se creía que el cielo es el techo de la casa que cubre la tierra por lo tanto con el crecimiento del árbol cada vez más destruía el techo de la casa que cubre la tierra por eso Dios le encomendó a SuLayibi que

* La primera parte del relato está contenido en el fascículo No.4, pág. 14.

derribara el árbol. Y una vez que éste recibió la orden escogió algunas personas y de los mejores para el trabajo de hacha e inició de inmediato pero cuando era más o menos mediodía se le quebraron las hachas y aún no habían podido derribar el árbol y entonces Dios les dijo a ellos, los que trajeron algo de comer y beber que coman y beban mientras descansan.

Pero antes Dios les encargó a las lapas y a las loras que se suban para que corten con sus picos todos los cogollos del árbol para impedir que continúe con tanta rapidez el crecimiento.

Una vez descansado, comido y bebido SuLayibi le dice a Dios: a naù (Tío) las hachas de nosotros se quebraron y con qué podemos continuar el trabajo, entonces Dios les reconstruyó a cada uno el hacha y emprendieron de nuevo como echar al suelo el inmenso árbol.

Pero por fin ya muy tarde logran que cayera el árbol y entonces Dios mandó al SuLikékoh, venado con mecate para medir en cuatro partes el mundo y este con la rapidez que tiene lo hizo en cuatro saltos hasta volver desde el punto en que partió.

Ya en las ramas del árbol habían muchas variadas especies de pájaros pichones y por eso Dios le dijo a Duitmi: wikeLa (abuelita) anda y recoja pájaros entre las ramas del árbol. Y ella era la anciana origen del hambre por eso Dios quería desaparecerla para siempre para que la humanidad no sufra de hambre pero ella Duitmi sin embargo volvió a ver hacia atrás por eso el hambre siempre existió, existe y existirá según se cree.

Y una vez que cayó el árbol desunió la tierra separándola en grandes porciones lo mismo las islas. Y los lagos que existen en algunos países son las ramas que se desprendieron del árbol al caer quedando en diferentes partes del mundo.

3. EL GATO DE AGUA

*Escrita por:
Román Rojas Rojas **

El gato de agua es el enemigo del hombre; este, viene río arriba de la desembocadura; pero antes de emprender el camino, le dice al dueño: voy a beber cacao, es como nos llama a las personas; él a lo largo del camino siempre tiene enemigos que tiene que burlar para poder llegar al destino. Este rival es el que nos protege; cuando lo burla, nuestro protector, se da cuenta de que Dios nos vendió al gato. Nuestro protector se pone a llorar pensando en la suerte y este lloro es el que oímos cuando retumba por el norte.

El gato no viene cuando quiere sino solo cuando Dios nos vende para él.

Cuando caza a la víctima se la lleva a una poza y allí le chupa toda la sangre, la guarda por unos dos o tres días, para botar el cuerpo ya que no lo quiere, solo la sangre.

Al regresar a su dueño, nuestro protector lo está esperando para matarlo por el daño que ha hecho, por eso nunca vuelve a llegar donde el dueño.

Cuando el gato logra cazar una persona se esconde en el agua, dicen que se transforma en cangrejo, que retiene el cuerpo humano con las tenazas que cuatro hombres no logran arrancarlo. Para poder quitárselo hay que sonar un caracol, porque no les gusta la bulla del caracol, lo afloja y huye.

EL REMEDIO DEL CAZADOR DEL GATO DE AGUA

Escrita por:
*Román Rojas Rojas **

La persona que logre matar un gato de agua muere también con el calor del animal, le agarra a la persona una calentura que lo matará, no tiene salvación; esta persona podrá vivir solo si logra inmediatamente beber el siguiente remedio: batir las heces de la misma persona en un huacal con agua, solo así se salvará, ya que no podrá el calor del animal pasar a la persona.

Cuando la persona se hace este tratamiento el animal no muere dentro del agua, sale a morir en lo seco. Donde este animal muere, al día siguiente se ve el monte y los árboles que hay cerca, secos.

Los dientes son rojos, como llama de fuego, solo se los pueden sacar cuando está muerto; antes de morir no, porque queman como fuego, que es como para matar a cualquiera.

5. LOS BRUNCAS Y SU HISTORIA

Escrita por:
*Román Rojas Rojas **

Al principio Dios hizo la tierra, luego hizo uno de tantos aborígenes que hay, que es el boruca, cuando Dios los creó no eran gente, sino que eran como unos chanchos de monte. Dios los hizo por donde sale el sol y los mandó por donde se oculta el sol, donde viven ahora. Cuando salieron de Alto Lari, donde Dios los formó, salieron por la montaña, pasando la cordillera de Talamanca.

Al mismo tiempo que Dios formó el boruca, formó al térraba, pero estos sí fueron hechos en forma de gente.

Los térrabas persiguieron a los borucas porque eran chanchos de monte, los persiguieron para matarlos, para comerlos, los siguieron por la montaña y estos atravesaron la cordillera. Cuando los térrabas llegaron a una parte vieron que los chanchos habían hecho una hondonada por donde habían pasado, la tierra quedó en forma de canal, se dieron cuenta que iban muy cerca, porque oyeron un chillido, pero nunca les dieron alcance, hasta que cruzaron el río Térraba.

Los térrabas llevaban un perro que era un tigre, con este tigre era que correteaban a los chanchos.

Antes de alcanzarlos, donde estaban reunidos, el tigre había majado una piedra, donde quedó marcada la huella, que todavía hoy día se puede ver. La huella quedó porque la piedra estaba suave, ya que no hacía mucho tiempo que Dios había hecho las cosas.

Cuando los térrabas alcanzaron a los bruncas, se dieron cuenta que estaban allí, porque oyeron el chillido, prepararon las armas —flechas— y se acercaron, pero cuál no sería la sorpresa, que no eran animales, sino gente, porque al llegar a aquel sitio donde iban a vivir se transformaron en gente. Por la voluntad de Dios, todos se quedaron allí y por eso los térrabas y los borucas viven en el mismo lugar, en la misma región.

Como los brunqueños descienden del chanco de monte, no comen estos animales porque los tratan como familiares o como la raza de ellos.

El tigre que llevaban como perro le decían que quiere decir primer tigre porque no había otro tigre.

6. EL DUEÑO DE LOS ANIMALES Y EL DUEÑO DEL MAR

Escrito por:
Román Rojas Rojas *

En la Cordillera de Talamanca, vive el dueño de todos los animales del monte. Dios lo dejó a él como cuidador de todos los animales y vive en las rocas de los cerros; de allí nadie lo saca ni se deja ver por nadie.

El es muy bueno con nosotros los humanos, porque cuando vamos a cazar, siempre nos da algún animal; pero a él no le gusta que lo dejemos herido, sin matar. El danto es el único animal que debemos cambiar por un plátano. Si queremos ese animal porque es grande, hay que matarlo y no herirlo, porque se agusana y él mismo tiene que curarlo, ya que él los quiere como queremos nosotros a nuestros animales.

El dueño del mar es muy envidioso, viene a suplicarle que le deje todos los animales y se vaya a vivir al mar, cuando el suplicante del mar sube a las montañas va en forma de huracán, arrancando árboles y todo lo que se encuentra a su paso, ya que es tan peludo que el pelo se enreda en los árboles y los arranca. Dura unos dos o tres días suplicando, le pide que se muestre, que le enseñe por lo menos las manos, pero antes de dejarse ver se pinta los brazos rayados, el dueño del mar le dice: "¿con que así es su color?", por eso es que no quieres que nadie te vea". Por fin se aburre y vuelve a regresar el mar como había subido.

El dueño de los animales se llama bucubLu y el dueño del mar se llama serke. El bucubLu nunca va al mar porque ese no es el lugar que Dios le dio a él para que viviera.

7. EL ARBOL Y SU HISTORIA

Escrita por:
Román Rojas Rojas *

Cuando la tierra fue hecha por Dios, no había árboles sobre el suelo ni ninguna clase de plantas; todo estaba pelado. Entonces, Dios envió a los peones a sembrar árboles y otras plantas; estos peones eran los diablos. Dios había hecho estos diablos, para que le ayudaran en el trabajo, entonces los árboles no fueron sembrados por Dios, pero sí mandados a sembrar por él, ya que tenía el propósito de hacer la humanidad sobre el mundo y cuando él nos hiciera ya estuvieran los árboles de que poder vivir. Entonces, una vez terminada la siembra, pensó Dios que ahora sí puedo hacer la gente, la gente es hija de Dios, los diablos no, porque son apenas ayudantes; pero pensó que los hijos de él no pueden vivir junto con los diablos y empezó a guardar a los diablos en lugares que uno no puede llegar: debajo de las rocas, debajo de los chorros, de los pozos más profundos, de los ríos, en los mares, en los lagos. Ya no cabían más en este mundo porque eran muchísimos y entonces un día Dios los invitó a secar ríos como se acostumbra a hacer para la pesca; cuando llegaron al río, Dios les dijo: vayan ustedes abajo y yo voy arriba, a la cabecera. Dios mandó todo el río sobre ellos, unos se ahogaron y otros se fueron arrastrados hasta el mar donde se quedaron para siempre, pero esos no eran todos; y pensó Dios hacer una escalera del cielo a la tierra y enviarlos a las estrellas donde no hay luz del día solo de noche, les dijo suban que allá va Dios delante y les enseñó una figura que iba delante de ellos, cuando ya no había ni uno solo abajo, todos se habían ido tras la figura entonces Dios levantó la escalera para que ninguno volviera aquí a la tierra, viendo que ya no habían entonces formó los seres humanos y dijo: aquí les dejo la tierra para que vivan, los árboles, otras plantas y animales para que coman y estuvo mucho tiempo instruyendo a la gente, después se fue al cielo en una noche sobre el viento para estar allá en el cielo donde nos cuida de todos los peligros.

8. EL TRUENO Y SU HISTORIA

*Escrita por:
Román Rojas Rojas **

El trueno es el rifle de Dios, por eso antes de estallar se ve el relámpago, que es el brillo del rifle. Cuando Dios mata un quetzal para dárselo a la abuelita, el rayo cae sobre el suelo o un árbol y cuando cae sobre un nido de zompopas es que está matando una culebra zompopera.

9. EL ARMADILLO

*Narrado por:
Hernán Iglesias Gabb
clan cackabörkwak
Escrita por:
Carlos Luis Iglesias Marín
clan Surariwak
10 años sexto grado*

Los antepasados nos cuentan que Dios era el tío del cusuco y fue entonces que Dios le dijo que le secara el maíz en el sol y fue mucho tiempo le secaba el maíz. Pero un día se le ocurrió comérselo el maíz.

Pero un día vino Dios y le dijo al armadillo: —Parece que el maíz se está terminando. ¿O será que usted los está comiendo? Entonces el armadillo le contestó a Dios que "yo no tengo diente, ¿con qué yo voy a comer el maíz?".

Y entonces Dios le dijo: —Bueno, seque el maíz, porque yo no tengo tiempo, tengo que ir a mi trabajo.

Y entonces Dios le dijo que "yo me voy" y con eso el armadillo se fue al excusado y en eso Dios se escondió arriba. Y cuando el armadillo llegó a la casa y él estaba hablando solo que "ya mi tío se fue".

Y en eso él puso la paila en el fuego y él echó el maíz en la paila para tostarse.

Y cuando ya estaba tostado él se fue a buscar unos de SkLütac para ponérselo en las encías.

Cuando ya estaba los puso y se sentó a comérselo, entonces en eso Dios le dijo: ¿cómo usted me dijo? Usted no tiene diente. Entonces Dios se puso bravo con él y le agarró y el armadillo le dijo a Dios que "usted me va a matar entonces entiérrame en la tierra".

Y Dios le pegó con un pedazo de caña blanca entonces él se murió y por eso el armadillo tiene la espalda panénê, por eso el armadillo vive en la tierra.

10. EL MANATI

*Escrito por:
Fidilencio Cubillo*

Cuentan los antiguos, que hace mucho tiempo atrás, había un hombre, el cual pertenecía al clan de los Tkabëriwak. Era éste un gran cazador de dantas, mataba dantas en cantidad y todos los días.

Hasta que Dios (Sibò) quiso castigarlo; en una ocasión, cuando iba de camino, le tendió unas cuerdas en forma de trampa, trató de regresar; pero también habían cuerdas. Entonces intentó brincar las cuerdas; más al tratarlo su cuerpo se partió en dos.

* Historias narradas en forma escrita por Román Rojas Rojas, clan BubuLwak, 26 años. Nativo de Salitre, tiene 6 años de vivir en Talamanca.

Su cabeza con parte del tronco llegó a la casa, en cuanto entró, se colocó con un tapezco de secar carne.

Eche más leña para secar la carne —decía él— a su esposa. Esto duró mucho tiempo, hasta ella se aburrió, entonces fue a consultar a Sibò, este la aconsejó que echara más leña que de costumbre, luego cruzara una quebrada sobre un puente, él al seguirla se hundiría con todo el puente. Y así fue.

Al hundirse, su cuerpo se transformó tomando ese cuerpo que ahora poseen los manatíes.

11. LA HISTORIA DE LA VASIJA O CANTARO

*Escrita por
Noemi Blanco
Narrador:
Teófilo Buitrago*

Los antiguos dicen que el barro de que hacían la vasija o cántaro era de color rojo.

Lo hacían en un guacal bien redondo para ponerlo debajo del cántaro para que no se quiebre, después con la misma tierra van haciendo un mecate que va dando vuelta alrededor y cada vez va subiendo y con otro guacal van prensando la tierra hasta que quede lucio. Lo hacen del tamaño que uno quiera.

La boca la hacen de barro suavecito y también con otro guacal lo tienen que ir pasando encima hasta que quede lucio.

Este cántaro lo puede hacer solo una persona porque solo él sabe.

Y si llega otra persona cuando él lo está haciendo y lo ve el cántaro se quiebra.

La persona que lo hizo tiene que estar en dietas, no puede hablar con nadie ni comer ciertas comidas, hasta que se lave la boca entonces sí puede ir a trabajar.

Esta dieta lo hace hasta que termine de hacer el cántaro, porque si no lo hace el cántaro se quiebra.

II PARTE

HISTORIAS APORTADAS POR LA MAESTRA
ELENA FRANCIS REID, ESCUELA DE KATSI



12. MEMORIA SOBRE EL ESTILO DE LOS ANTERIORES HABITANTES DE AQUI

*Escrita por:
Reina Morales,
6o. grado 12 años
Narración de su padre:
Carlos Morales*

Por ejemplo, tenían hijas mayores de 15 o 18 años; a ellas les prohibían tener novio como lo hacen hoy día. Los mismos papás de las muchachas buscaban a otros padres que tenían hijos de la misma madurez y que no fueran de la misma raza (del mismo clan). Entonces el papá y la mamá iban a hablar con los padres de esos muchachos. Si ellos convienen, los padres de un muchacho quedan comprometidos a contestarle a aquellos que vinieron primero; estos ponen plazo, tal vez 15 o 22 días, después de esto conversan. Se van los que vinieron a pedir el muchacho para casarlo con su hija. Sin embargo, no traen a la muchacha para presentarla. Entonces vienen los papás del muchacho a conversar con él. Le ponen 22 días de plazo y le piden que acepte lo que conversaron los mayores. El responde sí o no. Así era la orden de los mayores. Si él dice que no entonces los mayores, sus padres, le prohibían casarse con otra. Sólo se casaba con una que sus padres estuvieran de acuerdo.

13. HISTORIA DE / NAI'TLI / ' O MANATI.

*Narró:
Cristina Ellis de Morales
29 años, el marido y ella
son exalumnos de la escuela
de Katsi, tienen dos niñas
en la escuela.*

Cuentan que al principio el manatí era una persona, gente, tenía señora y un hijo. Cuentan que era un hombre buen cazador de danto. Comían solo carne de danto ahumada.

Mataba al danto con flecha, también lo agarraba con mecate, tenía mucha carne en la casa; él solo comía con la señora y el hijo. Dicen que entonces Dios mandó un castigo para que él se fuera al río como un animal. Un día dijo a la señora: —Vamos, acompañame a montar. Se fueron a la montaña, muy lejos. Ya era tarde, ya volvían de regreso a su casa. Cuando venían vieron un mecate atilintado en medio del camino. Era el mismo mecate con que él mataba al danto. Entonces la señora pasó primero bajo esa cuerda; después el hombre; pero la cuerda no dejaba pasar al hombre. La cuerda se movía para abajo y para arriba. Entonces el hombre dijo a la mujer —¿Cómo pasó usted? Yo no puedo pasar—. De tanto estar ahí hablando, el hombre brincó sobre la cuerda. Entonces la cuerda lo cortó en dos pedazos. Cuentan que solo quedó la cabeza y las dos manos. No murió.

MEMORIA DEL TRABAJO DE ANTES

Escrita por:
Marina Vargas Páez,
12 años, VI grado,
narró su padre
Fermín Vargas Sánchez

Los indios antepasados no conocían vestido ni zapatos; vivían desnudos; ellos pelaban mastate y lo(s) aporreaban. Cuando estaba bien machucado al mastate lo echaban al agua para lavarlo. Lo ponían al sol. Cuando se secaba, con eso se vestían. Lo usaban también para dormir. Después de mucho tiempo llegaron los hombres blancos. Traían en sus barcos cosas que no conocían los indios, por ejemplo: ropa, telas, trastos, machete, hacha, escopeta. Los hombres blancos vendieron estas cosas que traían a cambio de joyas de oro que tenían los indios.

Los indios tenían maíz que según creían nació junto con los indios; eran distintas clases de maíz. Tenían frijoles y maíz. En ese tiempo, como no tenían machete y hacha, buscaban una piedra y con otra piedra la afilaban, con esa piedra socolaban, solamente pelaban los árboles y bejucos; como no había fósforos, cogían dos piedras y las golpeaban hasta dar chispa. Con eso quemaban la socola. Ahí sembraban sus productos.

15. EL SEÑOR DE LA MONTAÑA

Escrito por:
Abel Ellis Ellis, 12 años
narró su padre
Máximo Torres Marín

Había un cazador que andaba en todas las montañas cazando. Un día fue a cazar a la montaña; mató una perdiz, una gallinácea.

Después regresó, encontró a la señora; ella alistó los alimentos de carne de venado; el marido no le dijo nada. Eso fue el primer día.

Al segundo día fue a cazar a la montaña; mató un pavón y regresó a casa; la mujer alistó carne de tepesquintle. El marido le dijo: —Pero señora, ¿quién te dio esta carne para cocinarla? La señora le contestó: —Si ahora usted regresó y me dio esta carne para cocinarla— Y el marido no le dijo nada.

Al tercer día otra vez el marido fue a cazar al bosque; después mató un zahino y el hombre venía cargándolo por el camino. Cuando llegó cerca de su casa se quedó mirando por allí. El vio que llegó un hombre y entró en la casa. Tenía un venado, y el marido lo vio repartiendo la carne. Después de repartir el hombre salió de la casa y el marido vio que tenía rabo. Era un diablo. El marido salió huyendo por el bosque y se perdió.

Al día siguiente esa mujer estaba embarazada. Después nacieron dos, una era mujercita y el otro varón.

Los dos tenían rabo. Al día siguiente habían crecido. Crecían rápido. Cuando tenían un mes ya esos hijos empezaron a cazar; al primer día dijeron a la abuelita: —Vaya tráigamos goma de árbol— Y la abuelita trajo un guacalito de goma. Fueron a cazar. Muchos pajarillos agarraron.

Al día siguiente asimismo se fueron a agarrar los pajarillos. Ya se habían adelantado en el camino cuando dijo la abuelita: —¿Por qué esos dos matan tantos pajaritos? Ahora mismo me voy a ver—.

Y la abuela se fue a verlos y ella vio que esos dos tenían barbas en la nariz. Esa barba era como pegajosa; en esa barba venían los pajarillos a sentarse y no podían ya volar jamás.

Cuando regresaron a la casa le dijeron a la abuelita: —¿Quién nos vio a nosotros? Ahora mismo nosotros no volvemos a buscar nada.

Y se fueron como inmensas culebras que causan temblores y terremotos. Y así fue.

16. HISTORIA DE LOS REYES

*Escrita por
Salustiana Vargas, VI grado, 13 años
narró su tío
Moisés Soto.*

Había bastantes tribus de reyes. Una de estas se llamaba Sálwak. Vinieron hace cientos de años, gobernando Talamanca. Cuentan que eran de los reyes más malos. Paseaban por todas las casas para ver cómo cada uno mantenía su casa; si ellos encontraban basura, mandaban a matar a todos los de la casa. Por eso las gentes de esa época mandaron a decir a los usékares que los maldijeran para que murieran todos y así no hubiera reyes malvados. Dicen que los nombraron así, Tribu Sálwak, porque esos reyes tenían rabo como los monos.

17. HISTORIA DE LOS REYES

*Escrito por:
Adriano Ellis Fernández,
13 años VI grado
narró su padre:
Rodrigo Ellis.*

Había un hombre que se llamaba Lápis y era muy malo porque tenía rabo igual a un mono. Después tenía un compañero que se llamaba Tipicín; andaban los dos hombres juntos, muy malos, entraban en todas las casas; si no estaba el papá mataban los niños, o les decían, come esto (eso era sapo, culebra, zorro). Si el niño come eso no lo matan. Si no come, le dicen: —Te voy a matar—.

Entonces iban al cementerio y metían el rabo donde estaba el cementerio; llegaban a la casa y metían el rabo en la boca del niño. Y metían más y más el rabo hasta aumentar el estómago del niño hasta que éste así moría. El rabo era igual a un microbio porque lo metían donde había cementerio. Así, se iban a todas partes a matar los niños. Todos los padres querían matar a esos dos. Un día los padres se reunieron y dijeron: —¿Cómo podemos matar a esos dos hombres malos? Dijeron: —Hagamos una gran chichada. Los engañamos y los llamamos a tomar chicha, a tocar tambor por la tarde. Vinieron los dos, trajeron los tambores y dos rifles. Al que los molestara lo mataban. Nadie los molestaba porque tenían rifle. Algunos dijeron: Nos vamos ya para la casa—. Otros dijeron: —Nos quedamos aquí y nos vamos mañana— Entonces los malos no sabían que algunas personas los iban a matar en el camino. Los dueños de la casa sabían que cinco personas estaban esperando a esos dos hombres para matarlos. Todos sabían que los dos hombres malos no llegarían a su casa. Se fueron juntos. Adelante Don Lápis iba a caballo y llevaba rifle. Entonces se trajeron a Don Tipicín y le dieron un guacal lleno de chicha y le dijeron que dejara que se fuera Don Lápis. Don Tipicín no podía tomar rápido. Cuando estaban tomando se oyó el sonido del rifle. Don Tipicín dejó la chicha y salió corriendo a ver. Llegó donde estaba el muerto. Los otros se habían escondido y cuando vieron a Don Tipicín lo tiraron también. Así mataron los dos hombres malos.

18. DONDE ESTABA ANTES EL FOGON.

*Escrita por:
Laudencio Torres Marín,
VI Grado 13 años
narró su abuelito:
Emiliano Herrera.*

Antes los indios no tenían el fuego arriba, sino abajo, encima de la tierra. No tenían el fogón como nosotros lo tenemos arriba. Antes la leña se colocaba entre tres tucas, abajo. Antes no se usaba ropa tampoco. Viven abajo, sus ranchos son solo el techo y los postes, duermen sobre el suelo, en la tierra.

III PARTE

**HISTORIAS PERTENECIENTES AL ARCHIVO DE
ALICE MATAMOROS DE BARRIENTOS, MAESTRA PENSIONADA.**



19. LA HISTORIA DE TECHKO

Narrador:
Don Fermín Vargas (Katsi)
Recolectora:
Elena Francis,
Maestra de Katsi.

La abuela cuenta que hay una loma llamada Techko que colinda aquí con el Kamuk y al lado de Panamá con la montaña del Teribe.

En la lengua teribe Di Techko quiere decir abuelita. En la loma dejó Dios al doctor de los indios teribeños.

Cuando uno está enfermo y quiere verla (ella es para nosotros lo que los bribris llaman sukia, pero es una mujer), uno tiene que apartarse de todas las personas, ocultarse de la gente, no comer sal ni azúcar, tomar y comer todo simple. Para acercarse a la loma donde está, después de los cuatro días de soledad y dieta, debe llevarse un puñito de maíz blanco o colorado, cacao, café, banano y plátano, un poquito de todo, dejarlo en el sitio donde hay una cosa de cemento como un ataúd, ponerlo a un lado, alejarse como a unos dos o tres metros y luego se oye sonando como si alguien estuviera contando monedas dentro del ataúd.

Media hora después se puede recoger todo, ya está sukiado o soplado, curado, listo para servirle a uno como medicina, con esto se alimentaba al enfermo y se curaba.

Si un animal estaba enfermo se le llevaba algo que se le iba a dar de comer, y con eso el animal se curaba. También se hacía lo mismo si uno quería que el perro fuera buen cazador.

Por eso antes había muchos teribeños, no se morían tanto como ahora. Los perros eran buenos cazadores. Uno se aburría de comer carne.

Un día uno de nosotros dijo que iba a buscar a Techko porque quería ser un buen cazador de tigre. Fue y logró lo que quería, por doquier que iba se encontraba con un tigre y lo mataba. Cada día mataba dos o tres tigres. No podía ir a ninguna parte, le salían los tigres por todos lados, ya le era imposible vivir así.

Entonces regresó donde el Techko y le pidió que le quitara el poder de buen cazador, porque no podía vivir así, tenía miedo de ser devorado por un tigre. La mujer sukia le concedió lo pedido.

Así éramos hasta que pasó la guerra con los bribris, con los españoles, luego conocimos la religión, nos bautizaron y comimos sal sagrada.

Después de mucho tiempo uno quiso regresar a ver a Techko, pero no pudo llegar, todo estaba cercado con palma, caña sahino, tal vez la sukia lo hizo así porque parece que es un espíritu que no quiere nada con lo sagrado y se escondió.

20. HISTORIA DEL GAVILAN

Narradora:
doña Cira Apolonia Hernández Córbita
Recolectora:
Elena Francis,
maestra de Katsi.

Antiguamente había un gavilán que cada día venía y se llevaba a la gente de uno en uno y los mataba. Los pocos que quedaron no sabían qué hacer con este animal, le tenían miedo, decían que era un espíritu. Al fin se reunieron y con los *sukias* decidieron tejer un canasto, sukiarlo y meter dentro a un joven con un puro y con qué encenderlo; dejaron al joven como próxima víctima y le dijeron que

no tuviera miedo, nada le iba a suceder, pues iba bien sukiado, sólo tenía que esperar hasta que el gavilán se lo llevaba y cuando llegara al punto que es lo que hoy llamamos Alto Telire tenía que ponerse a fumar el puro y el humo le ayudaría.

Ellos no se entristecieron, sabían que regresaría.

Pasó un día y el gavilán no se lo comió, sacudió el canasto y no le hizo caso siquiera, parecía como atontado y así pasaron los días, y el décimo día regresó a su lugar y contó a todos lo sucedido, y cómo era el lugar; el gavilán se comía a la gente y luego sobre el pico (cerro) donde permanecía allí se ensuciaba (se cuiteaba) y lo dejaba blanco de puro escremento, y por eso se reconocía muy bien el lugar. Eso es Pico Blanco de Kamuk.

21. GUERRA DE LOS TERIBES CONTRA LOS CABECARES Y LOS BRIBRIS

Narrador:

Fermín Vargas Páez

Katsi, Teribeño

Recolectora:

Elena Francis Reid;

maestra de Katsi.

Un indio legítimo de los bribri salió de Talamanca pequeño, se crió entre los teribes; estando grande, en una chichada borracho se puso a pelear. Le dijo a los teribes que algún día iba a cargar con las cabezas de dos de ellos para llevarlas como trofeo a su regreso a Talamanca. Asimismo lo habían amenazado ellos.

Un día, acompañado de varios, este bribri salió de cacería por un camino que comunicaba a Teribe con los de Talamanca. Desde un árbol podían ver Talamanca, esto sucedió antes de la pelea en la chichada. En este viaje solo les mostró Talamanca desde una loma subidos a un árbol.

El día menos pensado el bribri salió de Teribe, atravesó las montañas y regresó a su tribu. Les contó acerca de la pelea en la chichada del Teribe y como lo habían amenazado con llegar a Talamanca y cortarles la cabeza, cosa que él también aseguró a los teribes que haría con ellos si se atrevían a cumplir su amenaza.

En esa época los indios andaban casi desnudos, usaban solo una pampanilla.

Cuando los bribris se enteraron de lo que habían dicho los teribes, comenzaron a prepararse para atacarlos. El que vivió entre los teribes y conocía el camino encabezaba al grupo de unos sesenta hombres más o menos armados de arcos y flechas, llevaban más o menos siete flechas cada uno y una especie de escudo hecho de cuero de danta para defenderse contra las flechas enemigas. Al llegar al río Teribe cruzaron al otro lado a pie. En el primer poblado encontraron solo ocho casas más o menos cerca una de la otra. Los hombres de estas casas andaban de cacería, se encontraban en casa solamente las abuelas, las mujeres, los niños, pero se había quedado un mozo joven fuerte encargado de vigilar por los vecinos en caso de que sucediera algo.

Llegaron los bribris de noche; ya estaban acostados todos menos el vigilante, el mozo. Al ver a los extraños atacantes comenzó a dar la voz de alarma. No recibía contestación y nadie acudía a su llamada; estaban todos muertos, los enemigos habían entrado sigilosamente a darles muerte.

Finalmente quemaron los ranchos.

Vinieron los bribris ahora a la choza donde estaba el joven guardián. (Los ranchos eran de techo de hojas de palma "palanquía", de forma redonda cercados con chonta o caña brava y el piso de tierra). El joven cogió un banco al estilo de los que usaban, bajito; con éste como escudo logró defenderse contra los flechazos y salir ileso en medio de tantos enemigos, siendo el único sobreviviente de este poblado; este huyó a otro lugar vecino.

Cuando amaneció los enemigos emprendieron la marcha de regreso a Talamanca. Al llegar los hombres que andaban de cacería se encontraron con el gran desastre que habían hecho los bribris. Regresó entonces el joven para contarles lo acontecido.

Los teribes se enfurecieron, reunieron a los poblados vecinos y comenzaron los preparativos para la venganza.

Calculando que los enemigos bribris que llegaron eran sesenta, se alistaron ochenta con preparativos para una semana, provisiones y las mismas armas de guerra. Salieron hacia Talamanca, algunos conocían a medias el camino, llegaron donde ya conocían, siguieron hasta acercarse por los lugares donde trabajaban los bribris. Limpiaron un predio y allí se acamparon, la comida en el centro, alrededor todos armados en estado de alerta, y otros con la cara hacia afuera para vigilar cuando se acercara el enemigo.

Los bribris observaron algo raro. Se dieron cuenta que tenían visita; nada menos que los enemigos; silenciosamente se armaron y fueron llegando cerca uno por uno a tirarle a los teribes; éstos no tiran, solamente se defienden con sus escudos. Esperan hasta que a los otros se les terminen las flechas. Recogen éstas para tener más armas.

Los teribes saben defenderse de las flechas; se arrodillan y se tapan con el escudo. Los bribris no se agachan; con saltos o brincos y su escudo se defienden.

Cuando los bribris ya no tienen flechas, los atacan los teribes, se mueren varios pero siempre llegan más y sigue la lucha, hasta cinco, seis días; viéndose perdidos los bribris deciden hacer traición: engañarlos haciendo una retirada fingida, cambiar de camino, salir adelante al camino donde ellos tienen que pasar para regresar y superarlos allí, sin que se den cuenta.

Cada grupo tenía en su compañía varios *sukias*. El *sukia*, o uno de los *sukias*, del Teribe, dijo: —Mejor sería que cambiáramos de camino, presiento que los enemigos nos aguardan allí.— Cambiaron de camino. Al final siempre les salió el enemigo pero no lograron matar muchos pues la mayoría se escaparon.

Entre los bribris sí murieron muchos. Los teribes tuvieron luego también guerra con los guaymies. Estos los traicionaron mucho y murieron muchos teribes.

Regresaron nuevamente los teribes a Talamanca. Se fueron más adelante hasta los cabécares, hasta San José Cabécar. Al llegar al camino donde trabajaban éstos encontraron a un anciano subido en un árbol con su cerbatana matando pajaritos; le cortaron la cabeza traicioneramente; una nietecita estaba debajo del árbol recojiendo los pajaritos que su abuelo mataba —tenía unos cinco años—. La cogieron, la amarraron, se la llevaron. Pensaron llevarla más adelante y matarla pero los cabécares vieron, y como son muy brujos la mayoría de ellos, le echaron una bandada de avispa que comenzaron a perseguirlos y a picarlos; no pudieron avanzar; tuvieron que regresar, pero siempre se llevaron a la chiquita y a la cabeza del anciano abuelo. Al llegar al Teribe, vieron que la cabeza seguía con vida, la pusieron a un lado de la casa para que se pudriera, para celebrar su acostumbrado baile de cabeza del triunfo.

A los cinco o seis días más o menos, de los sesos de la cabeza que trajeron, salió algo semejante a un ratón; al fijarse no notaron nada extraño en la cabeza. El ratón comenzó a crecer rápidamente y llegó a tener el tamaño de un gato a los tres o cuatro meses. Comenzó a matar gallinas. A los seis o siete meses tenía el tamaño de un manigordo (tigrillo) y comenzó a matar cerdos. Luego se hizo como un tigre grande.

La gente desesperada comenzó a esperarlo con flechas para matarlo pero no lo encuentran, y sigue matando, sigue creciendo y comienza a comer ganado. Sigue ahora con la gente, matándolos de casa en casa, va ya grande como un danto. Va matando gente hasta exterminarlos.

Los pocos sobrevivientes no pudieron salir ni a buscar leña, ni bananos, ni a moler, no podían hacer nada. La chiquita que llevaron, ella sí podía salir y no le hacía nada.

Ellos querían saber y ver por qué no le pasaba nada, y vieron que cuando molía tenía echado a su lado al gran tigre, acompañándola, pues ese era su abuelo en espíritu que había regresado para tomar su venganza. No le hacía daño a la nieta, la cuidaba y conversaba con ella, un día le dijo: —Cuando yo termino de comerme a todos, voy a pegar un grito, ponga cuidado a qué lado se oye y véngase en esa dirección porque la voy a llevar nuevamente a nuestro lugar de donde salimos.

En medio camino le dijo: —yo maté con mi mano derecha a la gente, con esa mano no puedo ofrecerte comida, es sucia, pero con la izquierda sí puedo ofrecerte comida—.

Siguieron y llegaron a la casa. La mandó a casa a avisarles que había llegado pero él se quedó en el camino. Le dijo: —Dígales que me preparen campo, que vengo en espíritu como tigre, que necesito un campo en un cuarto sólo para mí—.

Ya ellos lo sabían. El llegó, lo recibieron; a los dos días se comió uno de ellos. Ya le gustaba comer, no pudo resistir la gana. No pudieron tenerlo y le buscaron una nueva casa en una cueva. Una vez que lo introdujeron a la caverna, echaron una gran piedra a la entrada. Ya adentro sin poder salir se puso furioso a bramar y dijo: —De haber sabido que me harían esto no hubiera entrado—, pero así quedó, no pudo salir más!

22. EL AGUILA QUE COME GENTE

Recolectora:

Alice Matamoros de Barrientos.

Según cuentan los aborígenes, en tiempos antiguos hubo una enorme águila que estaba exterminando a los pobladores de una aldea indígena. Los habitantes de dicha aldea no podían salir de sus ranchos y estaban muriendo también a causa del hambre, pues si alguno salía ya se contaba por muerto. Un día el cacique se reunió en concejo para poner en práctica un plan para matar al águila; vieron que nada de lo que pensaban podía llevarse a cabo por la astucia y velocidad del ave.

En eso un indio expuso su pensamiento diciendo que si se construía una canasta grandísima donde pudieran meterse sin peligro dos hombres con sus flechas, y ponerle en un lugar visible, el ave, seguramente no hallando nada qué comer, se los llevaría. Todos hallaron bien el consejo dado y así se hizo: se ofrecieron dos valientes aborígenes para ir dentro de la canasta; los demás habitantes no saldrían por nada de sus chozas.

Así pasaron los días en que el águila no encontraba víctimas y no hallaba qué comer; en eso vio la enorme canasta; la recogió con sus garras y voló hacia una montaña donde devoraba a sus víctimas.

En este lugar depositó la canasta y los aborígenes que iban en ella aprovecharon para matarla.

Según la historia, antes de morir el águila se convirtió en roca como castigo de Dios y aun hoy día, se dice, puede verse en esa montaña una roca en forma de águila, que mantiene prisionera el alma o espíritu del ave.

23. EL USEKRA CONTRA LOS TERIBES

Redactora:

Alice Matamoros de Barrientos

Hace muchos años, en Talamanca, se vivían constantes guerras entre tribus indígenas poderosas. Entre los cabécares existía un hombre poderoso o sabio, al que todos respetaban y temían, a quien llamaban "Usekra".

Cierta ocasión, ya al final de la guerra entre estas tribus, salió el Usekra a cazar pájaros, con una pequeña sobrina; tan distraídos estaban en su trabajo, que no vieron que llegaron unos aborígenes teribes. Estos pensaron que aquel señor era el jefe de los cabécares, y de un flechazo mataron al sabio aborígen.

Cortaron la cabeza del Usekra para llevarlo a sus tierras y también llevaban a la sobrina de éste prisionera. Pero sucedió que cuando trataron de coger la cabeza, ésta tenía vida y los mordía, no

hallaban forma de transportarla, hasta que decidieron que la niña la llevaría. Así pudieron al fin cruzar las montañas y llegar hasta sus tierras.

Allí hicieron un cerco donde colocaron la cabeza del aborígen cabécar y ellos se prepararon a celebrar una gran fiesta, como tenían por costumbre cada vez que mataban un jefe enemigo. Se dice que mientras estaban ellos en su celebración, los ojos del Usekra despedían fuego, se le veían ahí como llamas. Esto lo olvidaron pronto los teribes.

Pasaron los días. Un día fueron a ver la cabeza, que ya estaba convertida en cráneo; vieron que alrededor había huellas como las de un gato. Al parecer pronto comenzó este gato a crecer, pues se comía los pollos, luego las gallinas, y a medida que iba creciendo —esto lo veían en sus huellas, pues al tigre no lo veían— devoró cerdos, vacas y todos los animales de los teribes.

Pronto comenzó a comer gente, todos estaban aterrorizados y trataron de varias maneras de darle muerte, mas no lo lograban.

Mientras tanto a la sobrina del Usekra la tenían de esclava, la mandaban a hacer los trabajos más pesados, e incluso a trabajar al monte, pero el tigre nunca le hizo daño.

Una noche, estando la muchacha dormida, soñó que vio a su tío y este le dijo que no tuviera miedo, que él la protegería. Así que ella vivía tranquila. El tigre siguió comiendo personas, ya el pueblo teribeño iba quedando sin habitantes; los pocos que quedaron decidieron huir en canoas.

Otra vez la sobrina tuvo un sueño; esta vez sonó que su tío le decía que preparara todas sus cosas pues iban a volver a su tierra, y que a la noche siguiente por allí de las 4 de la mañana cuando oyera un aullido grande, que se levantara, cogiera sus cosas y siguiera las huellas del tigre, por donde oyera el grito.

Al día siguiente ella preparó sus cosas; se acostó pero no pudo dormir temerosa de no oír el aviso convenido, pues deseaba tanto volver a su tierra. Apenas oyó la señal, se levantó y caminó hacia donde había oído el grito del tigre. Así comenzó su viaje, siguiendo las huellas del enorme tigre. Al llegar la noche, veía una rama seca puesta en X, señal por la que entendía que allí pasaría la noche. Con el amanecer volvía a seguir su viaje. Cierta mañana al ir subiendo una montaña, sobre una piedra vio un tigre enorme, y comprendió que era su tío.

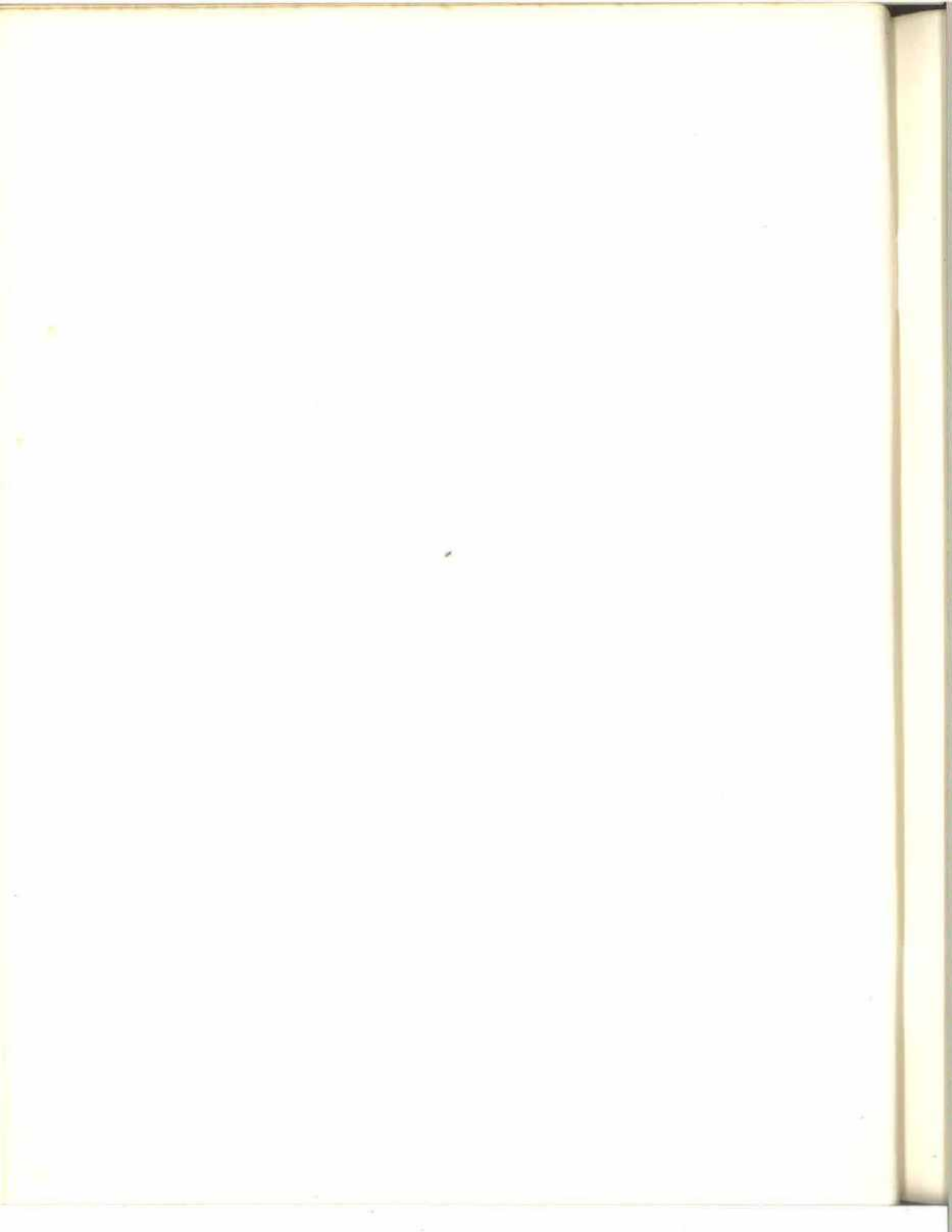
Anduvieron mucho y llegaron así a un cerro, en las cabeceras del río Lari. De ahí se veía el pueblo cabécar. Allí se le apareció su tío en forma de hombre y le dijo: "Allá está nuestro pueblo, ya falta poco, vete sola, nada te pasará, yo me quedaré en este cerro con los míos".

Según se dice, en este cerro hay una cueva en forma de ventana y allí se metió el Usekra. También se cuenta que en una piedra de dicho cerro puede verse la huella enorme de un tigre.



IV PARTE

HISTORIAS RECOGIDAS EN COROMA, COEN Y AMUBRE



24. YELE: LAS SIETE CABRITAS

Narrador:
Francisco García
Coroma (Awá; clan NaLiwak)
Traductor:
Hernán Segura
Recolector:
Marcos Guevara
1983.

A las siete cabritas (las pléyades) Dios las hizo cuando empezó a hacer la casa (la casa es la tierra con el techo que es la bóveda celeste). Dios amarró palos con bejucos e hizo la casa cónica como las de antes. La punta de la casa son las estrellas de las 7 cabritas. Cuando hizo el cielo, en ese tiempo había gente mala que se llamaba KóbLa. El quería eliminar esa gente. La casa ya estaba terminada. Puso un palo alto hasta la punta de la casa y guindó las 7 cabritas. Entonces le dijo a los KóbLa: —¿ustedes no quieren tener un juguete?, ¿ustedes no quieren ir a alcanzar esas siete cabritas? Ellos contestaron: —Sí, nosotros queremos. Dios les mandó a hacer un tapesco para alcanzarlas. Dijeron que sí, que iban a hacer el tapesco. Entonces los KóbLa comenzaron a hacerlo, tardaron mucho tiempo, hicieron una gran torre. Dios les dijo: —Cuando ustedes estén cerca lleven a toda la gente de la tierra, a su familia, para coger esas estrellas, esas / yēLēwö / (cuentas de collar). Llegaron muy cerca, faltaban nada más como dos días para alcanzarlas. Entonces calcularon eso y llamaron a la familia: —Vamos todos para terminar rápidamente. Toda esa gente se fue y se subió bien alto. En eso cuando todos estaban arriba se derrumbó la torre y todos los KóbLa cayeron al mar. Dios los sopló 3 veces y no se volvió a saber de los KóbLa. Las 7 cabritas son las puntas de los bejucos que sirvieron para amarrar la casa.

25. LA VIEJITA DEL HAMBRE

Narrador:
Hernán Segura, Coroma
clan TsēbLiwak
Recolector:
Marcos Guevara
1983

La viejita del hambre es CuLērpö, significa hambre en canto. El nombre real, hablando no cantando, es CuLēkita; / kita / quiere decir "sostener". Esta viejita es la que fue aplastada al caer el árbol Mar, cuando la Mar era mujer y fue tumbada como un árbol. Dios le dijo a la viejita que sostuviera al pie del árbol, pero era para eliminarla. CuLē se usa en lugar de / bLí / (hambre en el lenguaje corriente), para no mencionar ese mal directamente; se usa para designarla a escondidas, pues si se hace directamente en caso de crisis el hambre sería peor. Es parecido a los apodos de los animales cuando se va de cacería, que no se mencionan directamente sino por otros nombres.

26. SHULAKMA

Narrador:
Hernán Segura, Coroma
Recolector:
Marcos Guevara
1983.

ShuLakma es "el que caza al revés". Este personaje, cuando sale a cazar y encuentra alguna pista, no la sigue en la dirección en que se fue el animal sino en sentido inverso. Si caza algo se coloca la presa en la espalda con la cabeza hacia abajo, en vez de llevarla con la cabeza hacia arriba como se acostumbra.

ShuLakma es el dueño de las culebras; es como una culebra hecha hombre. Las culebras que hay aquí en la tierra son sus proyecciones. Por eso se ve que si las culebras encuentran una pista también la siguen para el lado de donde la presa vino y no para el lado adonde fue, como ShuLakma. Por eso es que las culebras no pican a menudo.

27. ITSO', TULEVIEJA O LLORONA

Narrador:
Hernán Segura
Recolectora:
Dra. María Eugenia Bozzoli de Wille
junio 1984.

A la Llorona Dios la dejó aquí. Ha perdido muchos hijos. Vive en los huecos o cuevas que se forman en las rocas que están detrás de las cataratas. Cuando uno la oye es indicación de que algún chiquito va a morir. Como si dijera: —Yo lloro, algún día usted va a llorar como yo.—

Un día dijeron dos cazadores que se iban a montar. Se fueron el hombre y la señora recién casados. El marido dice: —yo voy a cazar y usted se queda cocinando los animales que ya matamos.

El hizo la casa para ella y se fue a traer más animales. Cuando volviera se irían a la casa permanentemente. Cuando regresó no estaba la señora. En la orilla de la quebrada vio una huella de un hombre grande. El pensaba que no había nadie cerca. Entonces sospechó que no era gente sino un diablo.

En ese tiempo ellos peleaban con los diablos. El hombre se fue viendo la huella hasta que llegó a la catarata. Vio el hueco, pero no podía pasar por el agua. Subió sobre la catarata como por un puente de piedra. Subió y bajó por todos lados pero no podía entrar allí. Pensó: —Yo solo no puedo hacer nada.— Se vino a avisar a la familia y les contó que el diablo se llevó a la señora y la tenía en tal parte. Se fueron al punto ese y comenzaron a romper la piedra que servía de puerta. El hermano de la señora estaba muy enojado y empezó a romperla. Por dentro la señora no la podía mover. Al fin entre varios la rompieron y sacaron la mujer.

28. EL PUMA

Narrador: Mario Nercis

Recolector:

*María Eugenia Bozzoli de Wille
junio 1984.*

El puma no quiere las mujeres embarazadas, es bravo con ellas, y con todas las personas, ¿por qué?

Cuando la abuelita de la tierra estaba llorando porque le mataron a su nietecita la tierra, de sus lágrimas nacieron unos animales. La casa de la abuelita era de las de antes, redonda, con techo cónico / ùsurì / tenía un gran patio y allí se sentó a llorar. De una lágrima nació la jefa de pumas, de otra lágrima nació la jefa de buhos; de otra lágrima nació la jefa de la mariposa /shòLòkwakwa / que se llama así porque se encuentra en espacios abiertos (mariposa de alas azuladas grandes) (Género *Morpho*). A esta mariposa le dicen el arete de Dios. Donde hay muchas de ellas es señal de que cerca están los tigres, cualquiera de ellos: leones, jaguares, manigordos o los tigrillos más pequeños. Los pumas son bravos porque se acuerdan que mataron a la chiquita tierra.

29. HISTORIA DE ITSO'

Narradora:

Petronila, señora de Albir Morales

Clan Tsinikichawak

Amubre

junio 1984

Redactora:

María Eugenia de Wille

Unos bribris se fueron a pasear, a tomar chicha. Dejaron a una mujer sola cuidando la casa. En la tarde ella oía gritar a Itso'. Ella vio a esa persona, hombre muy feo, desnudo; ella entonces corrió y se subió a un palo de guayaba. Itso' no puede trepar árboles. Allí al pie del guayabo la preguntaba:

—¿Cómo se trepó al árbol? ¿Cómo trepó usted, con la planta del pie? Probaba a subir con la planta.

—¿Cómo trepó usted, con la rodilla? Probaba a subir con la rodilla.

—¿Cómo trepó usted, con el muslo? Probaba con el muslo.

—¿Cómo trepó usted, con la panza?

—¿Cómo trepó usted, con la cadera, con la espalda, con el hombro?

Itso' arrimaba cada parte del cuerpo al palo, haciendo los esfuerzos y ademanes con cada una, pero no podía subir.

—¿Cómo trepó usted, con la cabeza? Ponía la cabeza en el palo y no trepaba.

Itso' quería comerse la señora, una mujer adulta. Comenzaba a jalar con la boca (absorber) el palo, pero no podía alcanzar la mujer. Allí amanecieron. Cuando clareó, Itso' se fue. La mujer bajó del palo y se fue a buscar su familia. Les reclamó por qué la habían dejado sola. La huella de Itso' se veía rumbo a la montaña. La familia contestó que no sabían ellos que Itso' podía venir a molestarla.

30. HISTORIA DE CACAO.

Narradora:
Petronila de Morales
Recolectora:
María Eugenia Bozzoli de Wille.

Hubo un tiempo cuando Sibö quería una compañera. El quería una de las tres cacaos: Tsiru' (*Theobroma cacao*), SkwaLö'm (Cacao Pataste) y Tsoro' (Cacao de mico y de ardilla). Quería más a Tsoro' y fue, como dicen ustedes los sikuwas, a pedirle la mano. Ella se negó. El llegó donde ella todo lleno de granos, de rasquiña. Tsoro' no lo quería porque lo veía feo, lleno de granos. Otros días más él llegó a buscarla y ella no lo quiso. El se fue donde SkwaLö'm. Pataste tampoco lo quiso. Esas dos se reían, se burlaban de él. Entonces la única que no se reía era la cumiche, Tsiru'. Sibö vino a amar a SkwaLö'm y Tsoro', a dormir con ellas, pero estas se reían. Ellas colgaron una hamaca, pero allá arriba, muy alto. Ellas estaban allá arriba y la hamaca se rompió. Ambas cayeron abajo y Sibö las maldijo. Al pataste se le arrugó la cara cuando cayó en la tierra, se le hicieron huecos. A Tsoro' se le escaparon gases del intestino y quedó hedionda. Por eso el pataste no tiene cáscara pareja y al Tsoro' de lejos se le siente el olor. Entonces Cacao, que dormía en otro lado, era humilde. Sibö le pidió la mano a ella, se juntó con ella y se la llevó a su casa. Esto fue para conocer el orgullo de esas muchachas. Cacao era humilde y delgadita. Sibö la arregló, le compró buenas cosas; ella se puso muy bonita. El también se puso joven y guapo. Después volvieron donde las hermanas orgullosas, ellos se veían muy elegantes, muy compuestos. Esas hermanas querían ahora pedirle la mano, juntarse con Sibö, pero él dijo que no, que él solo quería probar el orgullo de ellas. Por eso Tsiru' se pone cintas, se cambia de colores bonitos, de tiempo en tiempo se pone vestidos bonitos, pero Pataste se queda de un color. Por eso para Sibö esta es la historia, para distinguir entre mujeres sencillas y mujeres orgullosas.

31. LAS PIEDRAS REDONDAS

Narrador: Albir Morales
Recolector: Dra. María Eugenia de Wille
Junio 1984.

Las piedras redondas como las bolas, tienen historia. Son las bolas de la cerbatana de TLa' (Tará). Del mismo modo que los bribris, para cazar con cerbatana hacen unas bolitas de barro, muy duras, que se soplan por el cañón de la cerbatana, así TLa' hace esas bolas de piedra y las tira del cielo hacia abajo. Las bolitas de barro se llaman /skâmóköl/. Las centellas /aLáwö/ son /skâmóköl/ de TLa'. TLa' es el dueño del trueno. Es un gran cazador y anda con cerbatana. Cuando se oyen ventarrones es que andan diablos afuera: BëKëKöL (Jefe de diablos), Itso' (Tulevieja); TKbëköL (Gran serpiente que castiga el incesto); Aknamá (cualquier diablo). A estos TLa' los mata con esas bolas y se los come. TLa' nos protege.

32. EL PERIQUITO

Narrador:

Albir Morales

Recolector:

Dra. María Eugenia de Wille

Había un señor viviendo solito en una casa. Solo tenía un perico. Se iba a trabajar y cuando volvía encontraba que alguien había cocinado. El no sabía como había ocurrido. El venía cansado y se comía la comida. Un día dice: Voy a esconderme detrás del cuarto a ver quien me cocina. El vio que el periquito se vino poquito a poco, se bajó de donde estaba, caminó el periquito buscando la escalera, subió por ella y llegó a la mesa. Allí comenzó a sacudirse y se convirtió en muchacha. Empezó a cocinar el banano, a hacer el chocolate, la bebida. Entonces dice él: —yo voy a acercarme a ver—. Sorprendió a la muchacha, se hablaron, se juntaron. Ella se quedó con el pico en la parte de atrás de la cabeza. Tuvieron tres chiquitos. A ellos el papá les dijo que no le preguntaran nunca a la mamá qué tenía ella en la cabeza. Al más chiquito, más juguetón, más listo, un día la mamá le dice: —Búsqueme un piojito que me está picando aquí atrás— El chiquito lo hizo y dijo: —Mami, mami, ¿qué tiene aquí? Entonces la mamá y el chiquito se convirtieron en pericos y se fueron volando.

33. HISTORIA DE SĒRKĒ Y DE ITSŌ'

Narrador:

Ricardo Reyes, Alto Coen

6 de junio de 1983

Recolectores:

Dra. María Eugenia de Wille

Marcos Guevara

Traductor:

Hernán Segura, Coroma.

Sĕrkĕ tenía una mamá. Una vez la señora Itsŏ' le pidió a la mamá de Sĕrkĕ que le fuera a ayudar a sembrar maíz. La mamá de Sĕrkĕ tenía otro chiquito pequeñito y ella lo dejó en su casa para ir a sembrar maíz con Itsŏ'. Al regresar no se dio cuenta que Itsŏ' le había matado al niño y lo había cocinado junto con el grano de maíz. Se lo dio de comer a la señora. Después Itsŏ' mató a la doña también, o sea, a la mamá de Sĕrkĕ y se la comió. Sacó solamente la cabeza, nada más, y la colocó arriba. Quedaron 5 Sĕrkĕs (Sĕrkĕpa) pequeños. Ellos estaban jugando y una vez el hueso que estaba arriba (la calavera) habló con ellos: —¿Por qué ustedes juegan mucho, no vieron que yo ya no estoy viva, que me mataron? ¿Para qué juegan tanto? Ustedes son huérfanos—. El hueso habló con ellos. Entonces por eso a Sĕrkĕ no le gustó Itsŏ' por matarle a su mamá. Después quedaron 4 Sĕrkĕpa nada más, muy valientes y el último pequeñito tenía un bastón.

El último Sĕrkĕ, el pequeño podía derribar cualquier montaña con el bastón. De inmediato podía dañar con eso cualquier lugar que él quisiera. A éste no le gustaba nada de Itsŏ' porque la vieja había matado la mamá de ellos, los había dejado huérfanos, sin mamá.

Por eso los Sĕrkĕpa están en este mundo para defender a la gente, a los seres humanos. Dios dejó a los Sĕrkĕpa para cuidar a los seres humanos. En el momento en que pasan los Sĕrkĕpa (vientos fuertes que vienen del Este) ellos están regañando a otros personajes que están en contra de ellos; uno siente que es un viento, un huracán que puede terminar con todo el mundo. En ese momento están regañando y de la boca de ellos sólo sale fuego. Ese fuego que sale tumba palos, arranca cualquier parte de montaña. Uno lo siente como que todo se va a terminar, pero eso sinceramente no es nada, si él quisiera terminar con este mundo lo podría hacer en dos segundos. Por eso Dios lo ha dejado para cuidar a los seres humanos y además él es quien toma venganza por cualquier error cometido contra los seres humanos.

Se terminó de imprimir en la Oficina de
Publicaciones de la Universidad de Costa
Rica en el mes de abril de 1986. Su edi-
ción consta de 500 ejemplares.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica. A. C.

